oesía
utobiografía
arrativa

Las Voces de los Sauces

Antología del poeta chino del siglo VIII Wang Wei y de sus allegados.

POESÍA. **99 CUARTETOS DE WANG WEI Y SU CÍRCULO**
EDICIÓN DE ANNE-HÉLÈNE SUÁREZ
RE-TEXTOS. VALENCIA, 2000
146 PÁGINAS. 2.750 PESETAS

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Wang Wei, como otros poetas chinos, llevó una difícil doble vida. Como cortesano sobreviviendo a las intrigas políticas y a las guerras sucesorias; y como un poeta extraordinariamente espiritual, Wei huía a menudo de su labor de funcionario para, retirado en la soledad de la naturaleza, dedicarse a la contemplación, a la inmovilidad a reflexionar sobre el vacío y la inmortalidad. Su padre era un mandarín local y su madre una culta dama que practicaba el budismo zen. Esta religión le influyó de manera decisiva. Su hermano Wang Jin no fue sólo su protector y a veces colaborador lírico, sino también el responsable del rescate de los cuatrocientos poemas que le sobrevivieron de entre los miles compuestos. A mediados del siglo XVIII se llevó a cabo una edición de su *Obra completa* recogiendo además de los versos, la correspondencia, los epitafios y tratados sobre pintura. Wei fue, además, músico y un gran pintor. Sólo se conservan muy malas copias posteriores.

Aunque los lugares de sus retiros fueron varios, se hizo construir una casa en el valle del río Wang, a 40 kilómetros de la capital. También hizo levantar un templo budista en memoria de su madre. Allí con su amigo Pei Dei compondría los poemas del río Wang. Cada vez más retirado de los cargos públicos, aislado tras la muerte de su esposa y sin hijos, se dedicó los últimos años a la meditación y a la redacción de cartas en donde recomendaba, a amigos y familiares, la práctica del budismo.

Wei (nació alrededor de 699) está en la cima de la Edad de Oro de la poesía china, la dinastía Tang (618-907). Las formas métricas de aquel tiempo se dividían en: *lüshi* (ocho versos de igual número de sílabas) y *jueju* (un poema de un solo cuarteto, pentasilábico y heptasilábico). Wei fue maestro de este último. El *jueju* es más libre, más sintético, más acorde para una poesía del instante, de la sensación rutilante, del fulgor. El poema va adquiriendo intensidad a medida que avanza hasta el culmen final. El *jueju* es anterior a las rubayat persas y al haiku japonés. En la presente antología hay *juejus* de Wang Jin, Cui Xing Zong, Lu Xiang y una veintena del *álter ego,* Pei Di, manteniéndose así completa la Colección del Río Wang. Son respuestas a Wei o contestaciones suyas. Es una poesía culta y erudita repleta de alusiones históricas, geográficas, literarias, religiosas, legendarias, etcétera. Wei a menudo se vio obligado a escribir loas, poemas cortesanos y de guerra; sin embargo, su temática fundamental transcurre entre el paisaje, las despedidas, lo elegiaco, el desamor, el combate, la contemplación y la inmortalidad.

La hondonada de las flores de loto es una de las mejores muestras de los poemas paisajísticos: "Día tras día sale a cortar lotos. / De la isla lejana suele volver al ocaso. / Mueve la pértiga sin agitar el agua, / temiendo salpicar el manto rosa de las flores". La imagen del sauce llorón le sirve para componer la siguiente despedida titulada *Las ondas de los sauces:* "Un cauce derivado alcanza la hermosa fronda, / las sombras invertidas penetran las claras ondas. / No como las que fluctúan en los fosos de palacio, / que las despedidas hieren con viento de primavera". El más famoso de los *juejus* de Wei se corresponde con los dedicados a la contemplación, *El parque de los ciervos:* "En el monte vacío no se ve a nadie, / ya sólo se oye el eco de la voz. / El sol que regresa se adentra en la fronda. / Y en el musgo verde vuelve a refulgir".

La traducción de Anne-Hélène Suárez es magnífica y su aparato crítico toda una lección de cultura china.